

GUILLERMO FELIU CRUZ

MARTIN GUSINDE

*La bibliografía de la isla
de Pascua y la de antropología
chilena*



Santiago de Chile

1970

El hombre de ciencias. Las investigaciones antropológicas de índole somática, como los estudios etnológicos acerca de los araucanos y de los fueguinos, deben a Martín Gusinde monografías especiales que llenan en Chile, en la literatura de este carácter, un capítulo de excepcional importancia. Asimismo, en la América del Norte, con México y los Estados Unidos y, enseguida, en Africa, en el interior, la antropología, la etnología, la etnografía y la lingüística de esas regiones adeudan a Gusinde trabajos de tan señalada calidad, que su nombre alcanza fama mundial. Nació

en la capital de Silesia, la tercera ciudad industrial del imperio alemán entonces, el 29 de octubre de 1886. Fue su padre Aegidius Gusinde, natural de Frauenwaldau, en Silesia, y dedicado al comercio al por mayor en Breslau. Su madre se llamó Bertha Hentschel, originaria de Steinau, en Oberschlesien. Los estudios primarios los hizo Gusinde en la escuela de Breslau y los secundarios en Heiligkreuz, cerca de Neisse, Silesia. Los filosóficos y teológicos en Mödling, en los alrededores de Viena, durante los años de 1905 a 1912. Se ordenó de sacerdote en San Gabriel el 29 de septiembre de 1911.

Viaje y permanencia en Chile. Destinado a Chile por la Sociedad del Verbo Divino, dejó Austria, por la vía de Hamburgo, en julio de 1912 y llegó a Santiago desde Valparaíso el 21 de septiembre del mismo año. En marzo de 1913, comenzó a ejercer la docencia como Profesor de Ciencias Naturales en el Liceo Alemán, uno de los colegios de la enseñanza secundaria particular que ha ejercido gran influencia en la formación de la juventud. En ese colegio se han aplicado excelentes métodos pedagógicos y ha tenido un profesorado de notables condiciones docentes. El magisterio de Gusinde que duró hasta fines de 1923, fue compartido con otros eminentes profesores alemanes. Los meses de vacaciones que le dejaban libre las tareas escolares, Gusinde los aprovechaba en hacer excursiones. Las comenzó en Zapallar, donde fue Capellán de la Iglesia de ese balneario, y en una de sus incansables excursiones botánicas en 1916, en una de las quebradas de la región, en busca de especies desconocidas de la flora chilena, descubrió la especie del género *Myrzeugenia*, a la que dio el nombre de "Johow-Gusinde", rindiendo de este modo homenaje al autor de la *Geografía Botánica de Chile*, obra fundamental de este hombre de ciencia. El trabajo de Gusinde en que describe esta especie, fue publicado en los *Anales de la Universidad de Chile* en 1917 con el título de *Descripción de una nueva especie chilena del género Myrzeugenia* (CXL, sem. 1^o, 307). Hacia este tiempo, el investigador proyectó un viaje al sur, a las regiones de la Araucanía, donde todavía en la zona de Temuco, al interior, era posible encontrar habitantes mapuches que conservaban sus usos, costumbres, tradiciones, religión, lengua, etc., en cierto estado primitivo. Los viajes realizados dieron tema a Gusinde para escribir sobre la medicina e higiene de los araucanos, como luego se verá.

Según Rodolfo Lenz, al fundarse por el Gobierno el Museo de Etnología y Antropología, Gusinde en 1913 fue contratado como colaborador del doctor Max Uhle, Director del recién fundado establecimiento. En 1916, se canceló el contrato del doctor Max Uhle, y pasó a dirigirlo el doctor Aureliano Oyarzún, quien siguió trabajando con Gusinde. A fin de dar a conocer el significado científico del Museo y su importancia cultural, Gusinde escribió un artículo en la *Revista Chilena de Historia y Geografía* con el título de *El Museo de Etnología y Antropología de Chile* (XIX, 23, p. 30). El nuevo establecimiento, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública, pasó enseguida a formar una Sección del

Museo Histórico Nacional. Este había sido creado en 1911, merced a las gestiones del entonces Senador Joaquín Figueroa Larraín, quien decidió al Gobierno a fundarlo, siendo él su primer Director. Gusinde en su estudio hace una pormenorizada relación de la historia del Museo y de la Sección de Antropología y Etnología, que hasta su muerte, en 1947, debía dirigir el doctor Oyarzún y ser Jefe de Sección Gusinde hasta 1926.

En el artículo que recordamos, el antropólogo estableció con razones de orden científico de la mayor solidez, los fundamentos que justificaban el organismo. Aún hoy día ese escrito puede mostrarse como actual por las apreciaciones que contiene acerca de la vida del hombre primitivo y el estado de civilización de los aborígenes de Chile.

Publicaciones. Un poco tiempo después de esa publicación, Oyarzún y Gusinde daban a las prensas la revista que sería el órgano del establecimiento y la intitulaban *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*. El número 1 apareció en Santiago de Chile el año 1916. La colaboración de Gusinde fue constante y la vamos a recoger aquí por primera vez. Los estudios que se registran en las páginas de las *Publicaciones* son los siguientes:

En el tomo I, 1917. Colaboró con los siguientes artículos: como prólogo a la revista, reprodujo el estudio *El Museo de Etnología y Antropología de Chile*, dado a luz primeramente en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, que ya hemos citado. Allí se encuentra en la página uno. Tenemos, además: *Medicina e higiene de los antiguos Araucanos* (pág. 87); *Johannes Ranke*, noticia biográfica y crítica acerca de la obra de este antropólogo nacido en 1836 y fallecido en 1917 (120), *Nota bibliográfica acerca del libro de Luis María Torres, Los primeros habitantes del Delta del Paraná*, Buenos Aires, 1911 (131); *Notas bibliográficas* sobre diversas obras (301).

En el tomo II, año 1922: *Expedición a la Tierra del Fuego. Informe del Jefe de Sección*, fechado en 2 de mayo de 1919 (9); *Segundo viaje a la Tierra del Fuego. Informe del Jefe de Sección*, suscrito el 29 de mayo de 1920 (133); *Otro mito del diluvio que cuentan los araucanos* (183); *Métodos de investigación antropológica adaptados por el Museo de Etnología y Antropología de Santiago de Chile* (405); *Expedición a Tierra del Fuego. Informe del Jefe de Sección*, suscrito el 9 de marzo de 1922 (436); *Notas bibliográficas* acerca de los libros de Martín Garnio, *Población del valle de Teolihuacan* y de Julio C. Tello, *Introducción a la Historia Antigua del Perú*.

En el tomo III, 1922: *Catálogo de los objetos originarios de la Isla de Pascua, conservados en el Museo* (200).

En el tomo IV, 1924: *Cuarta expedición a la Tierra del Fuego. Informe del Jefe de Sección*, suscrito el 10 de abril de 1924 (7).

Este fue el último artículo escrito por Gusinde en la revista del Museo. Pero en otras publicaciones periódicas también prestó su colaboración. A Car-

los E. Porter, naturalista, Director de la *Revista Chilena de Historia Natural* le dio para insertarlo en esas páginas en 1921, el artículo *El estado actual de la cueva del Mylodon (Ultima Esperanza, Patagonia)* (año xxv, 409).

Al año siguiente, 1922, en el *Boletín Municipal de la Comisión de Alcaldes*, que se editaba en Punta Arenas, el etnólogo dio a conocer en esas páginas sus impresiones sobre su viaje a Tierra del Fuego, en un artículo que lleva el título: *Regreso de una expedición. La misión científica del Profesor Gusinde*.

La *Revista Chilena de Historia y Geografía* contó con la colaboración del investigador. Además del artículo sobre el *Museo de Etnología y Antropología* que hemos recordado, llevan su firma dos estudios. Uno versa sobre la *Medicina e higiene de los Araucanos* (xxii y xxiii, 26 y 27, pp. 382 y 139) y el otro se intitula *Tres meses entre los indios onas* (xlvi, 50, p. 370).

Retiro del Museo. La Jefatura de Sección que desempeñaba Gusinde, fue suprimida por el Ministerio de Instrucción Pública, dejándolo al margen del servicio, fuera de él. Se trataba de introducir economías en el presupuesto y el criterio político la cargaba ordinariamente a los servicios culturales sin mayor defensa por no ser éstos agencias electorales, ni contar con muchos empleados. En la *Memoria* del servicio elevada al Ministerio acerca de su marcha en 1926, el Director Aureliano Oyarzún decía en 1927: "... se retira el R. P. Martín Gusinde a Viena, donde imprime su obra sobre los indios fueguinos que, dada a conocer en fragmentos en distintos congresos de americanistas y sociedades científicas de Europa, ha llamado profundamente la atención de los sabios de aquel continente." Y añadía: "Me es grato dejar aquí constancia del pesar con que veo irse a nuestro sabio y distinguido colaborador, preparado como pocos para el estudio de la etnología y antropología de Chile y cuyos esfuerzos y constancia para el trabajo lo justifican los cinco viajes que por disposición del Supremo Gobierno y encargo de este Museo emprendió a la Patagonia y Tierra del Fuego donde, sufriendo toda clase de privaciones, pudo descorrer el velo misterioso de la sociología, etnología y somatología de los últimos sobrevivientes de esas inhospitalarias regiones, honrar después el nombre de Chile en el extranjero y contribuir al conocimiento de los verdaderos fundamentos sociales de la humanidad. Los trabajos del señor Gusinde y el recuerdo de su persona quedarán grabados en la historia de este Museo y en el del progreso científico."

Servicios prestados al Museo. Debemos decir que en las *Memorias* del Director Oyarzún sobre el Museo se encuentran informaciones de la labor de Gusinde que aquí conviene recordar. En 1917, escribió: "Con el objeto de aumentar las colecciones del Museo y estudiar la etnología y antropología del país, hemos emprendido personalmente o acompañados de nuestro colaborador, el P. Martín Gusinde... varias excursiones que por el momento las hemos llevado a cabo

sólo en las cercanías de Santiago. El P. Gusinde, por su parte, visitó este verano el sur de Chile.” En la *Memoria* correspondiente al año 1921, editada en 1922, en el tomo II de *Las publicaciones del Museo*, anotaba el doctor Oyarzún: “Las colecciones se han enriquecido con los objetos de la cultura material de los indios de la Tierra del Fuego, coleccionados en sus viajes a esa región por el Jefe de Sección Profesor Martín Gusinde.”

Sacrificios. “Los trabajos emprendidos por nuestro Jefe de Sección en la Tierra del Fuego son de un gran valor científico; me permito, por lo tanto, recomendar a US. al señor Profesor Martín Gusinde como una persona digna de la protección gubernativa para continuar sus viajes e investigaciones en el sur del país, ya que ha resuelto problemas de la cultura humana de resonancia científica mundial y que contribuyen a cimentar el conocimiento de las ciencias sociales. Es sabido, por lo demás, que quedan todavía por estudiar en Chile otras razas de aborígenes enteramente desconocidos.” En la *Memoria* correspondiente a 1923, el Director Oyarzún expresaba en 1924, en el mes de abril: “La Dirección de este Museo solicitó a fines de 1922 el permiso respectivo de US. para que se traslade nuestro Jefe de Sección señor Gusinde a Punta Arenas para concluir en este viaje, que sería el cuarto y último, sus estudios de los indios onas, yaganes, haus y alacalufes de la Tierra del Fuego y los canales occidentales de la Patagonia. Concedido este permiso y ayudado con la subvención de 6.000 pesos que le acordó el Supremo Gobierno, más 2.000 de este Museo, apenas si disponía con este dinero de los medios para emprender un viaje tan dispendioso, sobre todo cuando, con un nuevo permiso concedido por US. a mediados del mismo año, hubo de prolongar la expedición hasta fines del mismo. Felizmente otros particulares que se interesaron por esta expedición y su buen éxito, suplieron en gran parte con su contingente pecuniario tan laudables esfuerzos. Me es grato, señor Ministro —decía después Oyarzún—, dejar constancia en esta *Memoria* de los peligros y las privaciones sin cuento a que ha estado sometido durante este año nuestro entusiasta e ilustrado colaborador, a veces aún amenazado a perder la vida, como le aconteció en el largo viaje a pie de cinco días que efectuó en pleno invierno para atravesar la cordillera nevada que separa el Lago Fagnano del Canal de Beagle, con una temperatura de muchos grados bajo cero, tempestades de viento y, al último, sin víveres, acompañado únicamente de dos indios jóvenes que sólo le sirvieron para compartir con él las penalidades de tan terrible viaje. Trasladado después al Puerto de Muñoz Gamero, situado en los canales occidentales de la Patagonia, donde permaneció más de cuatro meses, tuvo que soportar las rudezas de aquel clima inhospitalario de perpetuas lluvias. Felizmente, vuelto otra vez a su puesto, este Museo se puede vanagloriar del buen resultado de sus trabajos etnológicos, antropológicos y lingüísticos. Se han recogido materiales de un gran valor científico, tal vez únicos por la calidad, que, por lo

demás, por las cortas reseñas que se han publicado en revistas nacionales y extranjeras, llaman la atención de los que se interesan por estos estudios en nuestro país, y con más razón en Europa y América. Puedo decir sin jactancia a US. que hemos salvado en las postrimerías de su existencia, el conocimiento del hombre más primitivo de la América, y que nuestro país ha tenido la honra de agregar a las ciencias conocimientos fundamentales del americanismo y de la cultura más antigua de la raza humana.”

Obras sobre aborígenes. Las cuatro expediciones efectuadas por Gusinde a la parte más austral del territorio chileno, a la Tierra del Fuego, fueron la base del trabajo monumental que le dieron nombradía universal como hombre de ciencia. No estará demás señalar, aunque sea de paso, que los estudios e investigaciones etnológicas, antropológicas y etnográficas, Gusinde los efectuó en Chile, es decir, aquí los inició y fue aquí donde se dio a conocer como un cultivador excepcional de esas especialidades. En la medida en que pudo hacerlo, el Gobierno, más que de propia voluntad, porque era indiferente a la protección de los bienes y dones culturales, influido por el empeño de instituciones científicas y de algunos hombres ilustrados, defirió apoyar las investigaciones de Gusinde que reportaban para Chile un honor. Sin embargo, ese mismo Gobierno le suprimió después el modesto cargo que desempeñaba en el Museo. Pero fue con la escasa ayuda del Gobierno que Gusinde pudo editar en 3 gruesos volúmenes en 4^o—, magníficamente impresos y con dos carpetas de atlas, la obra ciclópea que tiene por título general *Die Feuerland-Indianer*, impresos en Viena en 1931-1939 *. “Mi vida y memorias” llama Gusinde al relato de su permanencia de estudioso entre los sélk’nam, y dice también que la obra es el resultado de los cuatro viajes que, en los años 1918-1924, por encargo del Ministerio de Instrucción Pública de Chile, hizo a la Tierra del Fuego. En las portadas genuinas de la obra, Gusinde ha dejado constancia de esta circunstancia tan honrosa para el país y su cultura. De sus cuatro viajes, resultaron dos años y medio de permanencia en la Tierra del Fuego. La crítica mundial recibió la obra del investigador alemán con admiración y asombro. Se encontraba al frente de un científico que ha trabajado, llevando por delante, con el mayor dominio, las ciencias auxiliares de la historia para aplicar sus métodos a pueblos primitivos que aún conservaban con fidelidad sus tradiciones, ritos

* El volumen I está dedicado a los Sélk’nam, primitivos cazadores en la Isla Grande de la Tierra del Fuego, coincidiendo con los Tehuelches; el vol. II, consagrado a los Yámana (Yághan), indios de canoa, habitantes del archipiélago del Cabo de Hornos y verdaderos fueguinos; el vol. III/2 es dedicado a la antropología de las tres tribus fueguinas; y el vol. III/1, el último, trata de los Halakwúlup (Alakalúf), habitantes de la Patagonia Oeste incluso el Estrecho de Magallanes, también indios canoeros y verdaderos fueguinos, los más antiguos y primeros indígenas de toda la América. Saldrá este volumen de la prensa a fines de este año 1969.

religiosos, costumbres y usos. Gusinde descubriría, además, a la sociología, a la psicología y a la historia, un mundo de la existencia humana jamás descrito y estudiado. Por otra parte, la obra se presentaba precedida de verdaderos ensayos históricos sobre las exploraciones efectuadas a las regiones australes de la Patagonia y Tierra del Fuego e islas adyacentes, desde el siglo XVI hasta la época misma en que escribía Gusinde. Estudiaba el lenguaje, el mundo anímico de esos hombres, los secretos de la mitología y religión, y cuanto es dable imaginar para formarse una idea de ese conjunto de pueblos a los cuales la civilización dejó de mano. Como complemento de todo ese cúmulo prodigioso de informaciones, Gusinde ha añadido en cada tomo una copiosa lista de fuentes consultadas, que son bibliografías completísimas.

Este gran libro selló definitivamente la nombradía de Gusinde. Sin embargo, antes le había precedido en su fama —lentamente acreditada por sus estudios— otra obra que llamó también poderosamente la atención. Nos referimos a la editada en Stuttgart en 1924 por Strecker y Schröder, en un volumen de 243 páginas con el título de *Unter Feuerland-Indianer*. Fue escrita en colaboración con el Doctor Guillermo Koppers —uno de los fundadores del “método histórico-cultural”. Los autores relatan el viaje de exploración, como lo llaman, “a los habitantes más australes de la tierra”. Exornan la obra 74 ilustraciones, láminas, grabados y un mapa. Rodolfo Lenz consideraba que la publicación de esta obra era “una gloria para Chile”. La calificaba de “verdadero modelo de una obra científica popular, es decir, que se dirige al público culto en general para darle una descripción amena de las curiosas experiencias de dos exploradores entre los indios yaganes, que habitan el último rincón austral de la Tierra del Fuego.” El artículo de Lenz, completísimo para dar a conocer la obra de que hablamos, se encuentra en la revista *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile* del año 1924 (iv, p. 147).

Otros datos acerca de su labor. En 1926, Gusinde, cuyo cargo de Jefe de Sección del Museo de Etnología y Antropología había sido suprimido por economías por el Ministerio de Instrucción Pública de Chile, sin siquiera medir el daño irreversible que hacía a la cultura universal al cancelar los modestos pero inmensos servicios de ese funcionario, abandonó el país para llevar a cabo nuevas exploraciones e investigaciones en otras partes del continente americano. Tenemos entendido que, por instrucciones del Institut Anthropos de San Gabriel-Mödling, ubicado en las cercanías de Viena, se le comisionó para que realizara estudios acerca de los indígenas de Arizona y Nuevo México. Un año permaneció entre estos aborígenes, desde 1928 a 1929. Con ocasión de tales trabajos, Gusinde publicó en Europa y en los Estados Unidos diversas monografías. Una misión de importancia etnológica esencial recibió enseguida, aunque había sido Gusinde el promotor. Excursionó en los años de 1934 a 1935 al interior de Africa para estudiar la raza de los pigmeos llamados “Bambutí”, en los bosques

de Ituri del Congo central y otras en Ruanda; vivió por mucho tiempo en contacto con los pigmeos y pigmoides. Pudo llevarse a cabo este arriesgado viaje, merced a la ayuda de la "Werner-Green Foundation" de la ciudad de Nueva York y de la "Osterreichische Akademie der Wissenschaften" de Viena.

En 1950 y 1952 volvió a realizar la misma expedición a fin de completar las investigaciones acerca de los bosquimanos en el Sur del continente africano. Las monografías dadas a luz por Gusinde fueron recibidas con extraordinario interés. También llevó a cabo investigaciones etnológicas y antropológicas en Venezuela en 1954 entre los indios de Yupa; y estudió el caso de los clanes sociales de los "guajiros" en Venezuela. Aquellos clanes se denominan con signos individuales, totémicos. La nombradía de Gusinde y sus estudios determinaron a la Universidad de Nagoya, del Japón, a invitarlo para permanecer en ese país por algún tiempo, a fin de que practicara investigaciones y estudios acerca de los pobladores primitivos de varias islas del Imperio. Los escritos de Gusinde sobre el particular fueron editados en Tokio. En el norte de Japón, el arqueólogo tuvo la suerte de descubrir petroglifos y establecer la evidencia de la arquitectura con la de la región andina, cuya comparación no era aventurada.

Con ocasión de una visita que hizo al Papa Pío XI para informarlo de sus trabajos, el Jefe de la Iglesia Católica le encomendó la dirección del Museo Laterano, "formado —escribe Ramón Eyzaguirre— con recuerdos, ídolos y diferentes objetos obtenidos por los misioneros, entre los que se encuentran los del Verbo Divino. Grande fue nuestra sorpresa al visitar ese Museo y encontrarnos con una canoa y una muestra de cestería de los alacalufes, donada por el Padre Gusinde. Ignorábamos su paso en la dirección del Museo." En el curso de la Segunda Guerra Mundial, cuando los rusos entraron a la capital de Austria, Gusinde residía en el convento de su orden, la del Verbo Divino. Fue hecho prisionero junto con otros miembros de la comunidad y sólo logró la libertad por las diligencias del Embajador de Holanda. Fue llevado a Amsterdam. Allí se le acogió con los merecimientos y respeto a que era acreedor y se dedicó a la enseñanza desarrollando una intensa labor pedagógica. Gusinde fue testigo en Viena de un hecho que constrictó su espíritu y amargó su vida intelectual por un largo tiempo. Vio "empastelada la imprenta —nos cuenta Ramón Eyzaguirre— donde estaba lista para su distribución su obra *Urmenschen im Feuerland* (Karl H. Bischoff Verlag, 1944). Sólo doce ejemplares logró salvar, de los cuales, como prueba de amistad, nos envió uno hace algunos años."

Visita a Chile en 1956. Gusinde ha conservado de Chile un recuerdo grato, simpático, afectuoso y muy sincero. Llegó al país siendo muy joven, dedicándose de inmediato a la segunda enseñanza en el Liceo Alemán. Fue el maestro de una numerosa juventud que ha sabido estimarlo y admirarlo por las dotes de su inteligencia y la ponderación de su espíritu. Desgraciadamente, a estas

alturas de la vida, un buen número de esos jóvenes de entonces ya ha concluido la faena. Los que aún viven lo recuerdan con cariño. Ramón Eyzaguirre, espíritu fino, dotado de muy buen gusto artístico y competente anticuario, ha mantenido hasta ahora una constante correspondencia en que el antiguo alumno le informa de la marcha del país en todos aquellos aspectos que puedan interesarle. Si esa correspondencia ha quedado a veces interrumpida, ha sido por la extraordinaria movilidad del maestro que, en razón de sus labores científicas, cambia de sitio con mucha frecuencia. Revisando esas cartas del antropólogo, en un plazo no mayor de cinco meses, en el año 1955, de Viena partía a Washington; de esta ciudad a Manila; de aquí a Tokio, para volver enseguida a la capital austriaca. Ahora a los 80 años cumplidos, Gusinde lleva una existencia más sedentaria. Al cumplir esa edad y 60 años de labor científica, sus discípulos de Santiago lo recordaron, y sus amigos —los bien pocos que le quedan— le hicieron igual demostración de sentimientos. En el mundo científico de las especialidades de Gusinde, los 80 años de edad y los 60 de trabajo, merecieron también gratitud y el reconocimiento de las corporaciones e institutos consagrados a esas disciplinas. Por otra parte, Gusinde no ha olvidado que en Chile se formó como antropólogo y etnógrafo; que aquí comenzó a trabajar en el Museo con Max Uhle; que enseguida lo hizo con el doctor Aureliano Oyarzún y que en la Universidad de Chile, en la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y hasta en el mismo Ministerio de Instrucción Pública, encontró apoyo para sus proyectos, buena voluntad para secundarlo en sus iniciativas, y, en la sociedad santiaguina, en la de la alta clase social de la cual provenían la mayoría de sus discípulos, una acogida amplia, generosa, abierta y de una profunda simpatía hacia el sacerdote sencillo, modesto, humilde y sabio. La imagen de Chile, pues, permanece muy viva en la pupila y en los sentimientos de Gusinde. En 1956, cuando visitó Santiago, hacía 30 años que no regresaba a la ciudad. Ramón Eyzaguirre nos dice que “dictó varias conferencias en la Universidad de Chile, Facultad de Medicina y Museo Antropológico, causando un impacto inolvidable entre los que tuvimos la suerte de escucharle. En esa oportunidad se expresó en perfecto castellano a pesar de que desde su salida de Chile no había tenido oportunidad de practicarle.” Las conferencias en la Casa de Bello, nos correspondió a nosotros organizarlas. Desempeñábamos entonces el cargo de Secretario General de la Corporación y, sabedores de la presencia de Gusinde en la capital, nos apresuramos a invitarlo para que hablara en el Salón de Honor de la Universidad. Por intermedio del doctor Oyarzún habíamos conocido a Gusinde en el Museo de Etnología y Antropología que funcionaba en un edificio lamentablemente ruinoso, del tiempo colonial, que había hecho parte del antiguo Convento de las Monjas Claras, donde se levanta ahora el Museo Histórico Nacional. Precisamente, en la misma esquina de las calles de Miraflores con la de Moneda, se encontraba el Museo de Etnología. Allí trabajaba Gusinde como Jefe de Sección junto con el historia-

dor, nuestro amigo, Ernesto de la Cruz. Datan estas reminiscencias desde los años 1921 ó 1922, porque muchas veces llegamos al establecimiento con Enrique Matta Vial para hablar con Oyarzún. Muchos años después, en 1952, encontramos a Gusinde en Washington cuando el Departamento de Estado nos invitó a las fiestas conmemorativas del centenario del nacimiento de José Toribio Medina (1852-1930), auspiciado por la Unión Panamericana, mientras nosotros habíamos organizado en Chile el mismo suceso con un alcance verdaderamente mundial. En la Unión Panamericana, Gusinde disertó en castellano, siendo traducido al inglés inmediatamente. En una de las sesiones académicas disertó acerca de *Medina y sus preocupaciones por la antropología y la historia natural*, ensayo que sólo vino a publicarse en 1960. Al llegar Gusinde a Santiago en 1956, honramos la Universidad al franquearle su tribuna. Nos correspondió presentarlo ante un público desbordante. Habló de sus viajes, de sus experiencias, del mundo anímico del hombre primitivo, del nacimiento del pensamiento y de la organización social y religiosa. Fue atrayente, seductor e insinuante. Su castellano era fluido y espontáneo. Quisimos aprovechar su permanencia entre nosotros para plantearle la conveniencia de traducir al castellano su grande obra sobre los habitantes de las regiones australes de la Tierra del Fuego, bajo el patrocinio de la Universidad. Gestiones que se iniciaron con el mejor éxito, concluyeron lamentablemente por razones de orden económico. La traducción y edición de la magnífica obra de Gusinde costaba una fortuna, un dineral de ese tiempo. Hemos revisado ahora nuestra correspondencia con el sabio, y no hemos podido dejar de decir: ¿con el valor actual de nuestra moneda, qué empresa podría acometerse en este tiempo, en las circunstancias de hoy? Se perdió una oportunidad entonces.

El bibliógrafo. Será muy raro encontrar en la producción de Gusinde un artículo, un folleto, un libro, que no esté adicionado de una bibliografía. Por lo demás, tal es la exigencia de la técnica científica moderna, y Gusinde, ejemplar varón de ese canon, religiosamente la ha respetado. La abundancia de sus escritos, de tan diversa índole en la etnografía, etnología, antropología, lingüística, geografía, etc., demuestra el fervor con que se ha valido de la bibliografía en sus estudios para dar crédito a las investigaciones. El mismo, por otra parte, ha hecho bibliografía en diversos artículos de revistas. Ha rozado la bibliografía en las disquisiciones acerca de las lenguas primitivas de los pueblos que ha investigado. En otras obras suyas, como, por ejemplo, en *Die Feuerland-Indianer*, las que ha llamado simplemente *Fuentes de Consulta*, son bibliografías que técnicamente nada dejan de desear para elevarlas a ese rango. Pero dentro de nuestro plan no nos corresponde ocuparnos de esas bibliografías. Debemos, sí, referirnos con singularidad a su ensayo sobre la Isla de Pascua. En el curso de estas páginas, cuando trazamos la semblanza del bibliógrafo Luis Ignacio Silva y la publicación que hizo en 1922 sobre esa isla, dimos

a conocer la bibliografía existente de esa región insular. Pues bien, el trabajo de Gusinde, sin que otro alguno hubiera escrito sobre otros tópicos, había consagrado su nombre entre los bibliógrafos ejemplares. Lo dio a luz en 1922 en el tomo II de las *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, editado en Santiago de Chile por la Imprenta Universitaria (pp. 201-383). Lo intituló en forma simple, sencilla y modesta, *Bibliografía de la Isla de Pascua*. Se trata de una magnífica monografía acerca de esa isla “apartada —como dice— durante siglos de toda comunicación con otras razas. La población de Pascua ha tomado un desarrollo tan singular —(esto se escribía en 1922)— que sus evoluciones étnicas y los productos de su cultura material e intelectual llamaron en alto grado la atención desde el momento que los primeros navegantes los dieran a conocer, experimentando enseguida influencias culturales de parte de sus vecinos, o periódicamente o durante centenares de años; y por tal motivo han mezclado sus caracteres étnicos con elementos ajenos a la idiosincrasia, a veces hasta completamente contrarios. Pero la Isla de Pascua, por su situación geográfica, ha quedado fuera de la vida, del desarrollo y de cualquier influencia de otros pueblos; su cultura es autóctona en el sentido estricto de la palabra.” La obra se encuentra dividida en la forma siguiente: 1) *Bibliografía*; 2) *Monografía*; 3) *Datos generales sobre la Isla*: a) Situación geográfica; b) Nombres de la Isla; c) Mapas; d) Topografía, Hidrografía y Geología; e) Clima; f) Flora; g) Fauna; 4) *Descubrimiento y exploradores*; 5) *Antropología*: a) Origen de los pascuenses; b) Tiempo de su llegada; c) Caracteres somatológicos; d) Caracteres craneológicos; e) Cráneos marcados; f) Número de pobladores de Pascua; g) Las enfermedades más comunes en Pascua; h) El tatuaje; 6) *Lingüística*: a) Vocabularios; b) Gramática; c) Textos; 7) *Etnología*: a) Estatuas de madera; b) Estatuas de piedra, y c) Tabletas jeroglíficas. Después de estas casi perfectas monografías, que llevan al final de cada capítulo o párrafo indicaciones bibliográficas sobre los temas estudiados, Gusinde consagra el capítulo VIII a la bibliografía propiamente tal, a la cual intitula también modestamente *Notas bibliográficas*. Dice el autor que no cita “una infinidad de libros de geografía que presentan siempre alguna descripción de nuestra isla y de sus habitantes; tampoco anotamos —continúa— aquellas novelas que tienen por tema un rasgo característico de la vida de los Kanakas; menos todavía, finalmente, hemos hecho mención de deducciones fantásticas a que dio origen nuestra isla con su enigmática escritura y sus estatuas colosales, o la cultura singular de los isleños. . . Nos ha llevado únicamente el criterio científico, dentro del cual hemós dado preferencia a los trabajos que se ocupan de las particularidades somáticas, etnológicas y lingüísticas de nuestros isleños. A continuación de cada capítulo caracterizamos, con poquísimas palabras, la índole y la importancia de cada uno de esos trabajos, pues, no es nuestra intención presentar un análisis crítico que sea completo por el lado

material y formal." Gusinde ha registrado en su bibliografía 375 títulos relacionados con la antropología, etnología, lengua, historia, etnografía, en fin, de toda clase de materias tocantes a la isla. Si en bibliografía de alguna obra puede decirse que es un trabajo definitivo, el término sería del caso aplicárselo a ésta de Gusinde. En realidad, sólo cabe añadirla. Es bien sensible que el bibliógrafo dispusiera la ordenación del material solamente por el orden alfabético. Con él perdemos la noción cronológica de los progresos de las ciencias en la isla en orden a los temas desarrollados por Gusinde en la monografía que precede a la bibliografía misma. Dentro de ese orden cronológico, el alfabético debió seguirle. De este modo, habríamos quedado informados de cómo se han ido desarrollando los estudios pascuenses. De todas maneras esta obra de Gusinde —volvemos a decirlo— es un modelo.

Vida actual. En carta escrita por Gusinde desde Viena el 15 de mayo de 1967, decíale a su fiel amigo y corresponsal, el erudito anticuario Ramón Eyzaguirre: "El invierno pasado me ha molestado bastante; también este verano; pero ahora, finalmente, brilla el sol tal cual en Chile. Me siento de salud regular, tomando en cuenta que ya llevo ocho décimos de edad. Mi trabajo principal consiste en preparar para la impresión el manuscrito del último volumen de mi gran obra sobre los Indios Fueguinos, dedicado a los Alacalufes, la tribu más antigua de todos los indígenas de Sud-América. De esta tribu no existen más que 25 individuos de pura sangre. Abrigo la esperanza de que pueda terminar dicho manuscrito hacia fines del año en curso. Me preocupa mucho el proyecto de una traducción al español de la obra total mía sobre los Fueguinos, que son 4 volúmenes del original alemán... Tengo la impresión que mis avanzados años no van a permitirme un viaje a Chile que tanto me gustaría hacer. Los síntomas del ataque apoplético, que había sufrido hace año y medio, han más o menos desaparecido y puedo trabajar regularmente. Mi apetito es espléndido."

Gusinde tiene actualmente 82 años. Reside en Viena en el Seminario de San Gabriel. Es uno de los antropólogos y etnólogos más ilustre del mundo.

Referencias. En estas notas biográficas se ha dado preferencia a la obra de Gusinde en Chile y desde este punto de vista constituyen una novedad las noticias consignadas, las que él mismo ha revisado, adicionándolas y corrigiéndolas. En las *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, se encuentran las *Memorias* anuales del Director del servicio, doctor Aureliano Oyarzún, que reseñan las actividades de Gusinde. Hay allí también un valioso estudio del doctor Rodolfo Lenz, citado en el texto, a propósito del libro de Gusinde, *Entre los indios Fueguinos*, que tiene el título *Estudios sobre los indios de Chile* (tomo iv, pág. 148) que contiene algunas referencias sobre la permanencia en Chile del etnólogo. En la revista *Humboldt*, año 8, 1967, núm. 32, impresa en Hamburgo, se encuentra un noticioso artículo de Ramón Eyzaguirre con el título *El Padre Martín Gusinde y los indios fueguinos*, pág. 69. Debo a mi amigo Eyzaguirre el conocimiento de algunos folletos de Gusinde e igualmente la bibliografía de este autor aparecida en 1966

con el título *Verzeichnis von Beiträgen zur Anthropologie und Ethnologie* (1916-1966). Mi amigo el doctor Hugo Sievers ha traducido de esa bibliografía los títulos de los artículos, folletos y libros de Gusinde referentes a Chile, a las Américas y aquellos de orden general sobre los indígenas del hemisferio. Al dar a conocer esos estudios, creemos que prestamos un buen elemento de información a los interesados en esta clase de investigaciones. El folleto en el que se registran las publicaciones de Gusinde, tiene el siguiente título: *Nómina de contribuciones a la antropología y etnología aparecidas durante 50 años de investigaciones* (1916-1966). A los amigos y colaboradores del P. Martín Gusinde, svd. Profesor universitario, Prof. h.c., Dr. phil., miembro del Inst. Anthropos, con motivo del 80 aniversario de su nacimiento (29 oct. 1966) y del 60 aniversario de la Revista Internacional de ciencias etnológicas y lingüísticas "ANTHROPOS". Preparado por el Instituto Anthropos. Dr. Wilhelm Saake, svd, Director. Editorial del Seminario de San Gabriel, A-2340 Mödling, Austria. Estas publicaciones son las siguientes:

PUBLICACIONES EN ESPAÑOL:

- 1.—Descripción de una nueva especie chilena del género *Myrzeugenia*.
Anales de la Universidad de Chile, núm. 118, pág. 200. Santiago de Chile, 1916 (1917).
- 2.—El Museo de Etnología y Antropología de Chile.
Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, tomo II, pág. 1. Santiago de Chile, 1917, y en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, tomo XIX, núm. 23, pág. 30, 1917.
- 3.—Medicina e higiene de los antiguos araucanos.
Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, tomo I, págs. 87 y 177. Santiago de Chile, 1917, y en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, tomo XXII, núm. 26, pág. 382 y tomo XXIII, núm. 27, pág. 139, 1917.
- 4.—Estado actual de la cueva del Mylodon (Ultima Esperanza, Patagonia Austral).
Revista Chilena de Historia Natural, año XXV, pág. 406. Santiago de Chile, 1921.
- 5.—Expedición a la Tierra del Fuego.
Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, tomo II, pág. 9. Santiago de Chile, 1922.
- 6.—Segundo viaje a la Tierra del Fuego.
Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, tomo II, pág. 133. Santiago de Chile, 1922.
- 7.—Tercer viaje a la Tierra del Fuego.
Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, tomo II, pág. 417. Santiago de Chile, 1922.
- 8.—Regreso de una expedición: La misión científica del Profesor M. Gusinde.
Boletín Municipal de la Comisión de Alcaldes, pág. 145. Punta Arenas, Chile, 1922.
- 9.—Bibliografía de la Isla de Pascua.
Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, tomo II, pág. 201. Santiago de Chile, 1922.
- 10.—Otro mito del diluvio que cuentan los araucanos.
Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, tomo II, pág. 183. Santiago de Chile, 1922.
- 11.—Métodos de investigación antropológica adoptados por el Museo de Etnología y Antropología de Chile.
Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, tomo II, pág. 405. Santiago de Chile, 1922.

- 12.—Tres meses entre los indios Onas. Carta dirigida al doctor don Aureliano Oyarzún desde Punta Remolinos, en el Canal de Beagle, 21-24 de julio de 1923, sobre la lingüística, religión y costumbres de los indios.
Revista Chilena de Historia y Geografía, tomo XLVI, núm. 50, pág. 370. Santiago de Chile, 1923.
- 13.—Catálogo de los objetos originarios de la Isla de Pascua.
Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, tomo III, pág. 200. Santiago de Chile, 1924.
- 14.—Cuarta expedición a la Tierra del Fuego.
Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, tomo IV, pág. 7. Santiago de Chile, 1924.
- 15.—Plantas medicinales que los indios araucanos recomiendan.
Anthropos, Bd. 31, S. 555 y 850. Mödling, 1936.
- 16.—Lugar que ocupan los fueguinos en el grupo racial indiano.
Investigación y progreso, año XII, pág. 392. Madrid, 1941.
- 17.—El descubrimiento de Nuevo México según un manuscrito conservado en Viena.
Investigación y progreso, año XV, núms. 1/2, pág. 62. Madrid, 1944.
- 18.—El tipo antropológico del indio Sudamericano. Observaciones generales.
Indian Tribes of Aboriginal America, vol. III. *Proceedings Congress of Americanists*, pág. 380. Chicago, 1952.
- 19.—*Necrología: Profesor Dr. Padre Guillermo Schmidt, 16-II-1868 - 10-II-1954.*
Boletín Indigenista Venezolano, año II, tomo 2, pág. 163. Caracas, Venezuela, 1954.
- 20.—Un Kero peruano en el escudo de Habsburgo.
Actas del XXXV Congreso Internacional de Americanistas de México, 1962, pág. 23. México, 1964.

PUBLICACIONES EN ALEMAN:

- 21.—Cuarto viaje a los yaganes de Tierra del Fuego.
Anthropos, t. 16/17, pág. 966. Mödling, 1921-2.
- 22.—Entre los yaganes.
Comunicaciones de la liga Chileno-alemana, año II, pág. 59. Concepción (Chile), 1922.
- 23.—Cuarto viaje a los onas y primer viaje a los alacalufes de Tierra del Fuego.
Anthropos, t. 18/19, pág. 522. Mödling, 1923-4.
- 24.—Los fueguinos de otrora y ahora.
Annaes do XX Congreso Intern. de Americanistas, Río de Janeiro, agosto 1922, vol. I, pág. 139. Río de Janeiro, 1924.
- 25.—Mis cuatro viajes por la Tierra del Fuego.
XXI Congreso Intern. de Americanistas, Sesión de La Haya, 12-16 de agosto, pág. 186. Hague, 1924.
- 26.—Mi cuarto viaje a los fueguinos.
Deutsche Monatshefte f. Chile, año V, pág. 2. Concepción (Chile), 1925.
- 27.—Reuniones secretas de hombres en Tierra del Fuego.
XXI Congreso Intern. de Americanistas, Sesión de Goteborg, 20-26 de agosto de 1924, pág. 40. Goteborg, 1925.
- 28.—Elementos de los conceptos universales de onas y alacalufes.
XXI Congreso Intern. de Americanistas, Sesión de Goteborg, 20-26 de agosto 1924, pág. 123. Goteborg, 1925.

- 29.—Mis expediciones a Tierra del Fuego y sus resultados.
Comunicaciones de la *Sociedad Antropológica de Viena*, t. LV, pág. 15. Viena, 1925.
- 30.—Teodoro Koch-Grünberg y su obra.
Anthropos, t. 20, pág. 702. Mödling, 1925.
- 31.—Los fueguinos de otrora y ahora.
Actas de la Sociedad alemana de antropología, pág. 70. Halle a.d.s. Augsburg, 1926.
- 32.—Observaciones antropológicas en los onas de Tierra del Fuego.
Actas de la Sociedad alemana de antropología, pág. 76. Halle a.d.s. Augsburg, 1926.
- 33.—La expresión "pechereh", un ensayo aclaratorio.
Petermanns Geographische Mitteilungen, año 72, pág. 59. Gotha, 1926.
- 34.—Ceremonias masculinas en Tierra del Fuego y su evaluación histórico-cultural.
Revista de Etnología, año 58, pág. 261. Berlín, 1926.
- 35.—La ética en los fueguinos.
Semana de etnología religiosa, iv sesión tenida en Milán, 17-25 set. 1925, pág. 157. París, 1926.
- 36.—Sistema vocal de las lenguas fueguinas.
Anthropos, t. 21, pág. 1000. Mödling, 1926.
- 37.—Sentido de propiedad en los Sélk'nam de Tierra del Fuego.
Revista de Etnología, año 58, pág. 398. Berlín, 1926.
- 38.—Apreciación y desarrollo del niño en los fueguinos.
Comunicaciones de la *Sociedad de Antropología de Viena*, t. LVII, pág. 163. Viena, 1927.
- 39.—Creencias religiosas de los fueguinos.
Folias académicas de la Mistón, año xv, pág. 12. Münster, 1927.
- 40.—Documentos inéditos sobre los fueguinos.
Ethnologischer Anzeiger, t. I, pág. 274. Stuttgart, 1927.
- 41.—Padres y niño en los fueguinos.
Das Neue Reich, pág. 600. Viena, 1927.
- 42.—Observaciones craneológicas en cráneos fueguinos y australianos (en colaboración con Dr. Lebzelter).
Anthropos, t. 22, pág. 259. Mödling, 1927.
- 43.—Breves apuntes sobre el manuscrito del Rev. Th. Bridges sobre el diccionario de los yaganes.
Ethnologischer Anzeiger, t. I, pág. 210. Stuttgart, 1928.
- 44.—El ser superior de los sélk'nam de Tierra del Fuego.
Homenaje P. W. Schmidt, pág. 265. Mödling, 1928.
- 45.—El XXII Congreso Intern. de Americanistas en New York. 17-22 set. 1928.
Ethnologischer Anzeiger, t. I, pág. 221. Stuttgart, 1928.
- 46.—Craneología de los fueguinos.
Actas del XXII Congreso Intern. de Americanistas, Roma, set. 1926, pág. 337. Roma, 1928.
- 47.—La posición de la mujer entre los fueguinos.
Actas de la Sociedad alemana de antropología, jornada 49 en Colonia, pág. 36. Leipzig, 1928.
- 48.—Las reuniones secretas de los hombres en Tierra del Fuego.
Leopoldina, Informes de la Academia Imperial Leopoldina de Naturalistas de Halle, t. IV, pág. 320. Leipzig, 1929.
- 49.—Tierra del Fuego y sus habitantes.
Hochland, fascs. 11, pág. 491. Múnich, agosto 1929.

- 50.—Las ceremonias secretas de los indios fueguinos.
Observaciones al discurso del Dr. Edwin Loeb: las ligas secretas en los pueblos primitivos.
Comunicaciones de la *Sociedad de Antropología de Viena*, t. LX, pág. 6. Viena, 1930.
- 51.—La pareja fraternal en la mitología sudamericana.
Proceedings of the 23rd. Inter. Congress of Americanists, pág. 687. Nueva York, 1930.
- 52.—Entre los indios norteamericanos. Relación de viaje.
Anthropologischer Anzeiger, año VI, pág. 348. Stuttgart, 1930.
- 53.—La mancha mongólica en indígenas de Bolivia.
Anthropos, t. 26, pág. 593. Mödling, 1931.
- 54.—Los indígenas de Tierra del Fuego. t. I, Los sélk'nam; de la vida y pensamientos de un pueblo cazador en Tierra del Fuego. xxxii y 1176 pág. Viena, Mödling, 1931.
- 55.—Bibliografía etnológica de los años 1926 y 1927 y addendas de los años 1924 y 1925; América Central y América del Sur.
Ethnologischer Anzeiger, t. II, pág. 43. Stuttgart, 1923-1932.
- 56.—Medicina en los indios sudamericanos.
Comunicaciones de la *Sociedad Antropológica de Viena*, t. LXII, pág. 286. Viena, 1932.
- 57.—Somatología de los indios fueguinos (con V. Lebzelter).
Akademischer Anzeiger N° 1, *Academia de Ciencias de Viena*, sesión de la clase matemática y ciencias naturales de enero de 1932. Viena, 1932.
- 58.—Formas culturales de los fueguinos.
Zeitschrift f. Ethnologie, año 64, pág. 145. Berlín, 1932.
- 59.—Las investigaciones en los indios fueguinos.
Comunicaciones de la *Sociedad geográfica de Viena*, t. 73, pág. 247. Viena, 1930.
- 60.—Investigaciones craneométricas en fueguinos (con Dr. Lebzelter).
Akademischer Anzeiger N° 19, *Academia de Ciencias de Viena*, sesiones de la clase matemática y ciencias naturales del 19 de octubre de 1933. Viena, 1933.
- 61.—Los manuscritos de la lengua yamana del Rev. Th. Bridges.
xxv *Congreso Intern. de Americanistas* (U. Ncl. de La Plata, 1932), pág. 247. Buenos Aires, 1934.
- 62.—Hechos religiosos y sus descubrimientos en pueblos primitivos de norte y sur América.
Die Dritten Salzburger Hochschulwochen (22 agosto al 5 de set. 1933), editado por Alois Mager, osv, Salzburg, 1934.
- 63.—El hechicero en los indios sudamericanos.
Ciba-Zeitschrift, año IV, pág. 1302. Basel, oct. 1936.
- 64.—Escuela de hechiceros de los yamanes fueguinos.
Ciba-Zeitschrift, año IV, pág. 1323. Basel, oct. 1936.
- 65.—El hechicero con el sexo al revés.
Ciba-Zeitschrift, año IV, pág. 1324. Basel, oct. 1936.
- 66.—El guayacán sudamericano, un antisifilítico.
Ciba-Zeitschrift, año IV, pág. 1324. Basel, oct. 1936.
- 67.—Mitos zoológicos de los indios araucanos.
Baessler-Archiv, t. XIX, pág. 28. Berlín, 1936.
- 68.—Los indios fueguinos. T. II: Los yamanes, costumbres y pensamientos de los nómades fluviales en Cabo de Hornos. xx y 1500 págs. Viena, Mödling, 1937.
- 69.—Extinción del pueblo yamana en Cabo de Hornos.
Comunicaciones de la *Sociedad Geográfica de Viena*, t. 31, pág. 162. Viena, 1938.
- 70.—Los indios fueguinos. T. III: Parte 2, Antropología de los indios fueguinos. xvi y 510 págs. Viena, Mödling, 1939.

- 71.—La situación de los fueguinos en el círculo racial.
Forschungen und Fortschritte, año 16, núm. 35/36, pág. 402. Berlín, 10-20 dic. 1940.
- 72.—Hombres primitivos en Tierra del Fuego: de explorador a miembro de tribu.
 393 págs. Viena, 1945.
 (La edición total de 20.000 ejemplares, fue destruida por un incendio; la nueva edición con muchas ilustraciones apareció en el verano de 1947).
- 73.—Colaboración a la historia de la investigación de los pueblos aborígenes de Sudamérica.
 T. 1 de *Archiv f. Völkerkunde*, pág. 1. Museo de Etnología de Viena, Viena, 1946.
- 74.—La riqueza de lenguaje en los sélk'nam.
Archiv f. Völkerkunde, t. III, pág. 204. Viena, 1948.
- 75.—Mi exploración a los indios yupas de Venezuela.
Anthropos, t. 50, pág. 418. Friburgo, 1955.
- 76.—Paul Rivet y el americanismo.
Anthropos, t. 55, pág. 249. Friburgo, 1960.
- 77.—La religión de los sélk'nam de Tierra del Fuego.
Völkerkundliche Abhandlungen des Niedersächs. Landesmuseums, t. 1, pág. 153. Hannover, 1964.
- 78.—A la pregunta: ¿pigmeos en América?
Zeitschr. f. Morphologie u. Anthropologie, t. 58, fasc. 1. Stuttgart, 1966.

PUBLICACIONES EN INGLES:

- 79.—Diccionario yamana de Bridges, su aparición y preparación.
 Comunicaciones de la *Sociedad Geográfica de Viena*, t. LXIII, pág. 179. Viena, 1933.
- 80.—Yamana-inglés: Diccionario lingüístico de Tierra del Fuego, por el Reverendo Thomas Bridges (con F. Hestermann), xxiv y 665 págs. Mödling, 1933.
- 81.—Los indios yupa en Venezuela, con suplementos de George Geipel, Oliver H. Dugins y Mildred Trotter.
Proceedings of the American Philosophical Society, vol. 100, pág. 197. Philadelphia 6, June, 1956.
- 82.—Control socio-cultural. Un ejemplo: ritos de adolescentes en indios fueguinos.
American Catholic Sociological Review, v. IX, pág. 83. Chicago, 1959.
- 83.—El interés de Medina por la antropología y la historia natural. En Maury A. Bromsen, *José Toribio Medina, humanista de América*, pág. 173. Washington, D. C., 1960.
- 84.—Los yamanes: vida y costumbres de los nómades del agua de Cabo de Hornos.
 Traducido del alemán. *Human Relations Area Files* (5 vols.). New Haven, 1961.

EN ITALIANO:

- 85.—Los indios sélk'nam de la Tierra del Fuego.
Le vie d'Italia e dell' America Latina, v. 33, pág. 639. Milano, jun, 1927.
- 86.—Los fueguinos.
 En Renato Biasutti: *Las razas y pueblos de la tierra*, v. IV. Ed. 3ª. Torino, 1966.

En la lista precedente no aparecen unos 80 trabajos publicados en revistas y publicaciones de difusión popular.